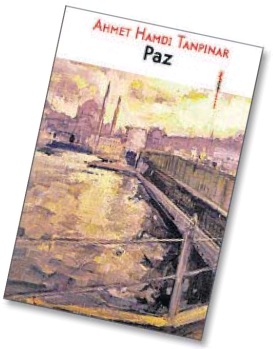
EL LIBRO DE LA SEMANA

Estambul total

Paz fue escrita por entregas por Tanpinar, un potente representante de la vanguardia urbanita del siglo XX, saludado por el Nobel Orhan Pamuk como su maestro



Paz
Ahmet Hamdi Tanpinar
Traducción de Rafael Carpintero
Sexto Piso. Madrid, 2014
500 páginas. 24 euros

Por **Javier Aparicio Maydeu**

La ecuación ciudad = modernidad gobernó buena parte de la vanguardia artística a comienzos del siglo pasado: *Metrópolis* (1927), de Fritz Lang; *Manhattan Transfer* (1925), de John Dos Passos; *Berlin Alexanderplatz* (1929), de Alfred Döblin; el Londres de *Mrs. Dalloway* (1925), de Virginia Woolf, o el París canalla, encerrado en la botella de alcohol, del relato *Babilonia revisitada* (1931), de Scott Fitzgerald. Y, señoreando la tendencia, la fuerza del *Ulises,* de James Joyce convertida en el prototipo incontestable de la ciudad convertida en *collage,* en polifonía, en haz de pulsiones, en encrucijada ideológica en un momento de radicalidades sociales reflejadas en el espejo del arte: barricadas, contorsionismos colectivos, transeúntes vistos como enjambres, masas obreras desarmando un modelo centenario de orden y concierto. Las calles, más públicas y bulliciosas que nunca: cafés, *ateliers,* prostíbulos con rótulos luminosos y cabarés, y la intimidad interior del domicilio, vuelta del revés y convertida en colectividad exterior de la ciudad. La vanguardia le regaló al arte la necesidad, ya prescindible, del objeto artístico, la especulación y la distorsión de los valores; también una ventana abierta al aire puro de temas y formas sin legitimidad hasta aquel entonces; y una visión coral del mundo que se mantuvo, más o menos firme, hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la novela retomó con fuerza el protagonismo de la ciudad y el ejemplo de Joyce con Dublín, en obras maestras de autores que no consiguieron sino una posición periférica en el sistema *a pesar* de su calidad, y tal vez *debido a* la excentricidad de su prosa (o de su nacionalidad). Eran autores de la vanguardia rezagada, o epígonos de la vanguardia misma.

Carlo Emilio Gadda convirtió Roma en un laboratorio lingüístico, a la vez que en una manifestación de sociedad en crisis, y de modernidad en *El zafarrancho aquel de Via Merulana* (1957; Seix Barral, 2004). Cela lo intentó con *La colmena* (1951) retratando Madrid a través de un caleidoscopio. János Székely hizo algo muy parecido en *Tentación* (1949; Lumen, 2007), la historia del joven Béla en una ciudad de Budapest convertida en símbolo de la lucha de la tradición, encarnada en las clases acomodadas adictas al caviar, contra la modernidad del proletariado social, adicto a la supervivencia; y Vasili Aksiónov tres cuartos de lo mismo con Moscú en *Una saga moscovita* (1994; La Otra Orilla, 2011), la visión de un mundo convulso relatada de la mano de jugosas digresiones acerca de la poética de la novela misma y del sentido de la tradición. Grandes novelas de la segunda mitad del XX, que en realidad son textos díscolos del XIX que refractan la primera mitad del XX, experimental y vanguardista, a través de lentes deformantes, y a las que pertenece por linaje *Paz* (1949) del turco Ahmet Hamdi Tanpinar, una novela en apariencia tradicional que bebe del agua de la vanguardia en algunos guiños metaficcionales ("uno de los defectos de los novelistas era que terminaban las historias donde deberían empezar") y en un más que evidente tráfico de narradores omniscientes, integrados en la trama como personajes o *flâneurs*…

Imagen del puente de Gálata en Estambul. Foto: H. C. White / Buyenlarge / Getty Images

Por encima de cualquiera de estos vestigios sobrevuela la influencia de dos grandes novelas del *modernism:* la ciudad de Dublín elevada a los altares de la narrativa por Joyce en *Ulises,* como Tanpinar entroniza Estambul; y las digresiones acerca de la condición humana —y la enfermedad, del cuerpo y del espíritu— que se asoman con frecuencia a *La montaña mágica,* de Mann, como lo hacen a las páginas irónicas y siempre introspectivas y urbanas de *Paz* ("el ser humano es un prisionero del tiempo. En lugar de dejarse llevar por ese amplio río de fluir continuo, trata de contemplarlo desde fuera"). El relato, lírico y a la vez simbólico, de Tanpinar apareció por vez primera por entregas en el diario *Cumhuriyet,* y ha sido desgajado como una rama del tronco de una suerte de novela-río familiar que lo contiene y que retrata la historia contemporánea de Turquía. *Paz* es el fragmento más brillante de un fresco socio-político de dimensiones poco comunes, que representa las costumbres otomanas, dos décadas de occidentalización turbulenta, y la llegada de la zozobra debida a la Segunda Guerra Mundial. Entre sus detalles admirables, la ansiedad ante un futuro incierto, la inestabilidad psíquica y otras flaquezas y extenuaciones del mundo contemporáneo.

El premio Nobel Pamuk, autor de *Estambul,* avala a Tanpinar. Cumple que los lectores en lengua española conozcamos las virtudes de un autor clásico en Turquía y que es capaz en *Paz* de retratar una urbe a caballo entre la tradición ancestral y una modernidad cosmopolita que se cuela en sus calles, un poco antes que en las mentes de sus habitantes, agitados todos ellos por la posibilidad de que el bueno de Mussolini llegue con sus tropas a París en menos de veinticuatro horas. Si quieres consistencia literaria, lee bien a quienes trataron de evitarla para conseguirla. No hizo otra cosa Tanpinar: leer también a los clásicos de la vanguardia para que su estilo fuera ya, por decirlo de algún modo, de un realismo *nouvelle vague.* •

Divertida guerra de sexos

La guionista Anita Loos construyó una brillante comedia satírica con los gánsteres y la ley seca como fondo

Los caballeros las prefieren rubias. Pero se casan con las morenas
Anita Loos
Traducción de Carlos Casas
Alba Editorial. Barcelona, 2014
328 páginas. 18 euros

Por **José María Guelbenzu**

Tradicionalmente, estas dos novelas han sido consideradas literatura ligera, comedia para sonreír. En realidad son dos novelas, continuación la segunda de la primera, de primer orden, dos piezas magistrales de la comedia satírica, dos derroches de inteligencia narrativa y, por si fuera poco, dos análisis perfectos de las relaciones entre los sexos. Están ambientadas en los años de la ley seca, los tiempos en que el dinero, los gánsteres, los magnates y los ejecutivos ambiciosos abundaban en una Norteamérica eufórica. Anita Loos, una magnífica guionista de Hollywood, primero en el cine mudo y después en el sonoro, era una morena pequeñita, atractiva y encantadora que se sentía permanente rebajada ante las explosivas rubias del cine y del Zigfield Follies. El día en que se preguntó qué tenían aquellas rubias ignorantes, para hacerla poco menos que desaparecer a los ojos de los hombres, comenzó a escribir en un cuaderno la historia de la rubia tonta más famosa de la literatura americana, Lorelei Lee.

En estas dos novelas no se sabe qué admirar más: su notable inteligencia o su cáustico retrato de la hipocresía de un mundo masculino, que oculta bajo el paternalismo y el puritanismo las más libidinosas intenciones. En realidad, el texto contiene una acerada crítica que va más allá de su gran sentido del humor para esclarecer un juego de dominación entre unos caballeros y un par de pícaras ignorantes que, con una astucia natural, se dan la gran vida a su costa.

Lorelei y Dorothy, la rubia y la morena, son muy distintas en sus ambiciones. Lorelei no da puntada sin hilo y se pega a caballeros maduros y forrados. Dorothy, en cambio, tiene una especial habilidad para emparejarse con los hombres que no le convienen. Lorelei no es inteligente, pero es lista e intuitiva, sabe que carece de la formación y el estilo necesarios para desenvolverse en el gran mundo, pero aprende deprisa o eso cree ella; lo que ocurre es que su espontaneidad es también desarmante, y es lo que la permite triunfar. El contraste entre las dos da lugar a un ejercicio de punto de vista admirable, pues en la medida que ella va sintiéndose convertida en una dama (y esto da lugar a toda clase de episodios hilarantes) va aconsejando a su vez a su amiga, de tal manera que la narradora del primer libro (Lorelei, que escribe en forma de diario por indicación de uno de sus protectores) lo es de su propia vida mientras que en el segundo lo es de la de su amiga Dorothy, lo cual permite un desdoblamiento de personalidad realmente sugestivo, de una expresividad arrolladora.

Por otra parte, a lo largo del libro desfilan toda clase de caballeros al asedio de las chicas y esto da lugar a una sugerente exposición del comportamiento masculino. No es una crítica de costumbres sino mucho más: es la vitriólica exhibición de una manera de entender el mundo a través del sexo y el dinero, y sugiere el lado oculto de los *roaring twenties,* que acabaría dando lugar a la Gran Depresión. Lorelei escribe en forma de diario por consejo de uno de sus admiradores, el Rey de los Botones. "Este caballero", escribe, "quiere educarme, por lo que no hace más que venir a Nueva York para ver si mi cultura ha mejorado desde la última vez que me vio". Este es el tono de ingenua atrevida de Lorelei relatando sus andanzas. En una ocasión en que acompaña al mencionado caballero a Viena, tiene ocasión de conocer a Freud (porque ella no se corta un pelo), quien le aconseja que cultive algunas inhibiciones, ya que carece de ellas.

Estamos en verano y en busca de la felicidad. Cuando encontramos un libro que contiene la felicidad de leer de la manera que lo hace éste hay que recomendarlo radicalmente. •

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW